

## EL EGOCENTRISMO INFANTIL



El término egocéntrico se aplica a la persona que se considera el centro de todo, que piensa que es muy importante y que todo el mundo se ha de preocupar de él.

Muchas veces cuando nos relacionamos con niños, nos sorprende lo que hacen o dicen. Su conducta parece caprichosa o curiosa. Esto se debe a una característica del pensamiento infantil que se denomina EGOCENTRISMO.

El niño conoce el mundo según una sola perspectiva, la de él mismo. Es por ello, que tiene dificultad para ponerse en la perspectiva del otro, para separarse de su propio punto de vista e imaginarse cómo entiende las cosas otra persona.

En los niños supone una dificultad para situarse en una perspectiva distinta a la suya. Se trata de una etapa natural y propia del niño.

Es propio de su pensamiento que hasta los 3 ó 4 años tienen dificultades para retomar la perspectiva de los otros cuando no coincide con la propia. Ellos fácilmente tienden a ver las cosas desde su propio interés y no se percatan de que pueden existir otros.

En esta etapa el niño tiene tendencia a sentir y comprender todo a través de él mismo, le es difícil distinguir lo que pertenece al mundo exterior y a las otras personas y lo que pertenece a su visión subjetiva, por lo mismo, tiene dificultad para ser consciente de su propio pensamiento.

### MANIFESTACIONES DEL EGOCENTRISMO

El pensamiento infantil en esta etapa puede manifestarse bajo diferentes formas:

**Fenomenismo:** Es la tendencia a establecer un lazo causal entre fenómenos que son visto como próximo por los niños.

**Finalismo:** Cada cosa tiene una función y una finalidad que justifican su existencia y sus características.

**Artificialismo:** Las cosas se consideran como producto de fabricación y voluntad humana.

**Animismo:** Tendencia a percibir como vivientes y conscientes cosas y fenómenos inertes.

Primeramente observamos un egocentrismo que se manifiesta en el habla de los pequeños y que consiste en hablar tan sólo de sí mismo, en no interesarse

por el punto de vista del otro, ni situarse en relación con él. Son los frecuentes monólogos (solitarios o colectivos) de los niños, que muestran, según Piaget, la existencia de esta habla egocéntrica.

Pero el autor también señala otras situaciones sociales en las cuales los niños de cuatro y cinco años demuestran esa dificultad para descentrarse; por ejemplo en los juegos que se rigen por reglas, donde el niño juega para sí, sin confrontar o discutir las reglas.

La incapacidad para considerar el punto de vista del otro y la tendencia a tomar el suyo como el único posible, está íntimamente ligada a la tendencia que los mismos niños tienen a centrarse en un sólo aspecto de la realidad, el que están percibiendo, y a su dificultad para considerar las transformaciones que permiten pasar de su punto de vista de los otros.

## ORIENTACIONES PARA SUPERAR EL EGOCENTRISMO INFANTIL

Debemos dar respuesta ante lo que los psicólogos denominan “**deseo de omnipotencia**”, es decir al egocentrismo de los niños pequeños..

Es consustancial a la infancia esa necesidad de reafirmar su ego, exigiendo todo lo que pueden para ellos, exigiendo ser mimados. Sin embargo, en prácticamente todos los grupos de Infantil, encontramos algún alumno que lo vive con desmesura.

Muestran una elevada necesidad de atención, dan patadas, tiran cosas al suelo  
.....

Tanto profesores como padres los ven como pequeños, débiles o indefensos y el niño sabe cómo llorar de una manera capaz de enternecer a cualquiera.

Pero no debemos protegerle demasiado ni fomentarle malos hábitos que, con el tiempo, le convertirán en un alumno díscolo y caprichoso. Los límites contendrán su egocentrismo y le ayudaremos a crecer y a formarse un sentido propio de la realidad.

Implica un aprendizaje lento y progresivo cuyas claves no empezará a descifrar hasta los 6 años. Hasta que no pueda comprender realmente los valores que rigen su sociedad no podrá comportarse de acuerdo a ellos. Pero no es conveniente esperar tanto: hay que procurarle cuanto antes muchos contactos sociales y guiarlo para que aprende a convivir y a compartir.

Cómo nos gustaría que no cogiese nunca pataletas al grito de “¡es mío!”. Es una expresión que indica que no le gusta que le priven de algo que él considera suyo y a estas edades es una situación bastante frecuente ya que todo había girado en torno a él y a partir de ahora deberá aprender a compartir.

Lo primero es ayudarlo a distinguir entre lo suyo y lo que no lo es y haciéndole ver también que hay cosas que son de todos y que hay que cuidarlas y dejarlas en su sitio cuando se terminen de usar.

El siguiente paso sería enseñarle a intercambiar sus juguetes, que acepte prestar la pelota a cambio del cubo y la pala.

Por último, aprenderá a regalar: haciéndole ver que dicha acción hace sentir mejor a los demás, interiorizará la grandeza de ser generoso y, lo más importante, a disfrutar con ello.

Para educar bien y ayudar a limitar los caprichos del niño, se han de tener las ideas claras. He aquí algunas actuaciones docentes que pueden servir de ayuda:

- ✚ No podemos ceder ante sus rabietas.
- ✚ Las reglas han de ser muy precisas, con pocas excepciones claramente motivadas. Éstas son mucho más aceptables que las reglas confusas y contradictorias.
- ✚ Es indispensable pensar de una forma positiva. Por lo tanto, luz verde a las frases de apreciación y de valoración dirigidas al alumno (dichas cuando corresponden), y luz roja a las críticas continuadas.
- ✚ No, a los escarmientos y chantajes emocionales, porque son la mejor manera de conseguir que el niño sea desobediente y caprichoso.
- ✚ Es mejor explicar y convencer, que imponer nuestras razones. Sin embargo, cuando esto no funciona, debe mantenerse con firmeza la posición tomada, sin perder la calma y dejando para más tarde las explicaciones.
- ✚ Como siempre, los cuentos son un aliado eficaz. Después de ser contados dan pie para una reflexión en voz alta. Así se facilita que los alumnos se acerquen al problema desde fuera.

